



7 de mayo
de 2016

MES DE CONCIENCIACIÓN SOBRE EL USO DE DROGAS

Protegiendo la puerta

«Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos» (Apoc. 3: 20).

**HIMNO
DE APERTURA:**
*Himnario
adventista,*
nº 265

**LECTURA
BÍBLICA:**
Apocalipsis 3: 20

HIMNO FINAL:
*Himnario
adventista,*
nº 513

Tenemos varios caminos que conducen a una puerta. Satanás los conoce muy bien y conoce las rutas alternas a esos caminos. Esa puerta es nuestra mente. Es muy importante cuidar nuestros pensamientos para que estos no le abran la puerta a Satanás. Él conoce nuestras debilidades y también sabe que solo nosotros podemos abrirla.

Dios en su maravilloso amor nos dio un hermoso regalo, y es el poder de la elección. Solo nosotros somos capaces de abrir esa puerta. Aun nuestro Creador no entra si nosotros no lo invitamos a entrar, si no le abrimos la puerta.

La mente integra diversas facultades del cerebro capaces de recolectar información, razonar y llegar a conclusiones. Nuestra mente está envuelta en todo lo que hacemos, pensamos o hablamos. Todavía el hombre sigue aprendiendo de la obra creadora. Es una maquinaria inmensamente capaz de hacer todo lo que usted desea que haga.

El cerebro es el órgano más poderoso de nuestro cuerpo, el más complicado, el más maravilloso y el más increíble. Pesa aproximadamente un kilogramo y medio, y su consistencia

es la de una gelatina suave. Trabaja las 24 horas, los 7 días de la semana, los 365 días del año, y no cierra por feriado ni se va de vacaciones. Es la computadora que dirige el organismo y regula cada una de sus funciones.

- Se estima que tenemos unas cien mil millones de neuronas o células cerebrales.
- Cada neurona o célula está conectada a otras a través de unas cuarenta mil conexiones. Quiere decir que tenemos aproximadamente trece trillones de conexiones en el cerebro.
- Nuestras redes y conexiones son como las estrellas del universo.

La mente recibe información y estímulos: tiene la habilidad de analizarlos y evaluarlos; puede rechazarlos o aceptarlos; decide y determina nuestras palabras y acciones, esperando siempre nuestra orden o comando. Esto es un regalo de Dios y Satanás sabe que es muy importante, y tratará de enredar esas conexiones para que pienses mal, actúes mal, te sientas mal.

Cuando Satanás ve que tiene una posibilidad de que le abran la puerta, comenzará a lanzar dardos para ver si logra entrar. Entre los dardos

SERMÓN

que lanza, están: mentiras, envidia, violencia, murmuraciones, adulterio, fornicación, pornografía, celos, orgullo, etcétera.

Si busca Proverbios 6: 16-19, te darás cuenta de que hay mucha similitud entre los dardos que lanza Satanás y las seis cosas que aborrece el Señor y una séptima que abomina de corazón: los ojos altivos (el orgullo), la lengua mentirosa (la mentira), las manos que derraman sangre inocente (la violencia), el corazón que elabora pensamientos inicuos (la pornografía), los pies presurosos para correr al mal (los celos), el testigo falso que habla mentiras (la envidia) y el que enciende rencillas entre hermanos (las murmuraciones).

Por supuesto, él sabe lo que desagrada a nuestro Padre celestial y va a atacar por ese lado. Nuestra mente está bajo continuo ataque.

1. Por las heridas del pasado.
2. Por las presiones del presente.
3. Por los desafíos del mañana.

La escritora inspirada, Elena G. de White, nos dice en su libro *Mente, carácter y personalidad*: «Las penas, la ansiedad, el descontento, el remordimiento, el sentimiento de culpabilidad y la desconfianza menoscaban las fuerzas vitales y llevan al decaimiento y a la muerte» (t. 2, sec. 12, p. 467).

Así que, ¿por qué preocuparnos por lo que ya pasó? Guardar rencor por rencillas pasadas nos hace infelices. Es como si estuviéramos bebiendo un veneno pretendiendo que el que nos ofendió es el que va a morir. Eso es lo que desea Satanás, que seamos infelices y que nuestra mente esté ocupada en sentimientos que acabarán con nuestras fuerzas vitales y con nuestra relación con Dios.

La misma autora, en el libro *El camino a Cristo*, dice: «No es la voluntad de Dios que sus hijos se sientan abrumados por el peso de la congoja» (cap. 13, p. 182).

Y añade: «Hay personas que viven en constante temor, y se apropian de aflicciones ajenas. Todos los días están rodeados de las evidencias del amor de Dios; todos los días gozan las bondades de su providencia; pero pasan por alto estas bendiciones presentes. Sus mentes están siempre espaciándose en algo desagradable cuya llegada temen» (*ibid.*, p. 181).

Esto es lo que quiere Satanás, mantenernos angustiados constantemente por el pasado, por el presente y por el futuro.

En resumen, Satanás goza cuando logra contaminar nuestra mente con malos pensamientos. Él los va a poner cerca de nosotros buscando la mínima debilidad y oportunidad. Cuando estos lleguen al umbral de nuestra mente, busquemos ayuda y aferrémonos al Señor. No estamos solos.

Cuando ponemos la mente bajo el poder soberano de Jesucristo, el Espíritu de Dios la restaura, la libera del poder de Satanás, la cautiva nuevamente y graba en ella su ley.

Todo nuestro ser, mente, alma y cuerpo es llamado a adorar a Dios (Mar. 12: 30).

Oración

Te ruego, mi buen Jesús, que llenes nuestra mente de tu pureza y hermosura, de tu justicia y santidad, para que toda nuestra vida sea un reflejo de tu amor y bondad. Amén.

*Belkis Archbold, directora de Ministerios de Salud,
División Interamericana.*